

## INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO AJENO: LA ANÁFORA CONCEPTUAL METAFÓRICA EN LA NOTICIA PERIODÍSTICA<sup>1</sup>

CARMEN LLAMAS SAÍZ  
GRADUN. UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Resumen.** La persuasión en los textos informativos se produce a través de recursos lingüísticos no explícitos. Uno de ellos, relativamente frecuente en la noticia periodística, es la anáfora conceptual metafórica. Mediante este procedimiento, que remite a lo expresado anteriormente en el texto, el periodista puede también hacer referencia a las palabras dichas por otros y a la intención con que estas palabras se han pronunciado. El estudio de este fenómeno, así como los testimonios obtenidos de la prensa española, muestran cómo la metáfora permite al autor de la noticia concebir y también interpretar un acto lingüístico a partir de una realidad diferente; en ocasiones, con una notable carga axiológica.

**Palabras clave:** discurso, interpretación, metáfora, anáfora conceptual, actos de habla.

**Abstract.** Persuasion in informative texts is produced through inexplicit linguistic resources. One example, relatively frequent in news articles, is the metaphoric conceptual anaphora. By means of this process, which addresses that previously expressed in the text, the journalist can also make a reference to the aforementioned words through others and to the intention with which these words have been put forth. The study of this phenomenon, as well as the testimonies obtained from the Spanish press, show how the metaphor allows the author of the news to conceive and also interpret a linguistic act from a different reality, and on occasions, with a notably valued charge.

**Key words:** discourse, interpretation, metaphor, conceptual anaphora, speech acts

---

1 Artículo inscrito en el Proyecto de Investigación “El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación”, desarrollado por el grupo GRADUN (Grupo Análisis del Discurso. Universidad de Navarra <<http://www.unav.es/centro/analisisdeldiscurso>>) en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra.

## 1. CARACTERIZACIÓN DE LA ANÁFORA CONCEPTUAL

La anáfora conceptual es un procedimiento de cohesión textual empleado con notable frecuencia en la noticia periodística. Se trata de un mecanismo de naturaleza nominal, cuya función anafórica y referencial posibilita la vertebración informativa del texto (cfr. Conte 1996: 1). Los siguientes ejemplos ilustran el funcionamiento de este recurso cohesivo: los sintagmas léxicos *el incidente* (1) y *esta decisión* (2) desempeñan una función anafórica en el texto, pues resumen la información contenida en un fragmento anterior y remiten a ella<sup>2</sup>. Como puede apreciarse, nos encontramos ante unidades que discursivamente permiten la cohesión del entramado textual:

(1) *David, un pequeño de tres años, se durmió en autobús camino del colegio Hispanidad, en La Vila Joiosa, y pasó cuatro horas desaparecido. El incidente* tuvo un final feliz, pero acarreó la indignación de sus padres, porque la dirección del centro lo ocultó. Los progenitores han denunciado los hechos ante la Guardia Civil. (*El País*, 07/10/2009)<sup>3</sup>

(2) *El Gobierno británico ha anunciado hoy que ha ordenado a las empresas financieras británicas que no hagan negocios con el Banco Mellat ni con la compañía Transporte Marítimo de la República Islámica de Irán, ambos iraníes, una medida que fue criticada por un asesor del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad. Esta decisión* se debe, según las autoridades británicas, al “riesgo significativo que suponen para los intereses nacionales de Reino Unido las actividades de Irán que favorecen el desarrollo o la producción de armas nucleares”. (*El País*, 12/10/2009)

Entre los trabajos de autores que se han ocupado de este fenómeno –que ha recibido también los marbetes de *anáfora resumitiva* o *encapsulación anafórica*– cabe destacar, por orden cronológico, los de Moirand (1975), Sinclair (1983), D’Addio (1988), Descombres y Jespersen (1992), Conte (1996), Borreguero (2006) y González (2008 y 2009). En un trabajo reciente expuse, a partir de las investigaciones anteriormente mencionadas –especialmente la de Borreguero (2006) sobre la anáfora conceptual en la noticia periodística–, la naturaleza y función de este procedimiento de cohesión textual (cfr. Llamas 2010: 148-149). Resumo aquí esta caracterización general que se tomará como base en las líneas que siguen:

---

2 En todos los casos, **se recuadra** el término que funciona como anáforo y se señala en cursiva el fragmento al que hace referencia. En las páginas que siguen se emplean los términos *anáfora conceptual* o *encapsulación anafórica* para hacer referencia a la función cohesiva textual, mientras que las denominaciones de *anáforo* o *encapsulador* son las etiquetas de los sintagmas que desempeñan dicha función.

3 En su mayoría, los ejemplos se han tomado de tres de los principales periódicos de tirada nacional: *El País*, *El Mundo* y *ABC*. Se han consultado sus respectivas hemerotecas en red.

- a) Desde el punto de vista sintáctico, nos encontramos ante un sintagma nominal definido, tal y como se ha visto en los ejemplos (1) y (2): *el incidente, esta decisión*.
- b) Semánticamente, su significado es pleno –a diferencia de otros elementos deícticos con función fórica, como es el caso de determinados pronombres y de los demostrativos neutros– y su naturaleza es inclusiva o sintetizadora<sup>4</sup>.
- c) Por lo que respecta a su función, es un elemento anafórico que, en un nuevo sintagma, presenta parte –en ocasiones la totalidad– del contenido discursivo anterior.
- d) Desde el punto de vista informativo, “el sintagma nominal aparece, por lo general, en posición temática, es decir, ocupa las primeras posiciones de la oración, como suele ser habitual en los elementos informativamente dados” (Borreguero 2006: 77). Este hecho se ha podido apreciar en los ejemplos (1) y (2), así como en el que se propone a continuación (3), en el que el sintagma *el plan* se sitúa en posición inicial por tratarse de un elemento ya conocido. Efectivamente, su contenido semántico no puede considerarse información nueva porque en realidad resume la anterior:

(3) *La Reserva Federal (Fed) de EEUU, el Banco Central Europeo (BCE), el Banco de Inglaterra, el Banco de Canadá y el Banco Nacional de Suiza han alcanzado hoy un acuerdo para hacer frente de manera coordinada a la crisis global de liquidez, según ha anunciado la Fed.*

**El plan** de los bancos centrales busca afrontar lo que la Fed ha definido como “elevadas presiones” en los mercados crediticios. [...] (*El País*, 12/12/07)

Para los objetivos del presente trabajo, centrado en la interpretación del discurso ajeno por medio de la anáfora conceptual metafórica, nos interesa destacar asimismo que el anáforo “no es por lo general un elemento informativamente neutro”, como acertadamente apunta Borreguero (2006: 77). Por este motivo, con frecuencia aporta valores argumentativos a textos que en principio deben tender hacia la objetividad<sup>5</sup>. Este hecho ya se puso de

---

4 Frecuentemente se trata de una nominalización –es el caso del sustantivo *decisión* del ejemplo (2)–. Este hecho no es de extrañar, pues, como observa Azpiazu (2004: 66), “nominalizar un predicado consiste en sintetizar en un solo concepto la información que cabe en un juicio”. Cfr. González Ruiz (2010) a propósito de la nominalización y la construcción discursiva en las noticias periodísticas.

5 Algunos autores como Moirand (1975), Pelo (1986), D’Addio (1988), Borreguero (2006) y González Ruiz (2008) han constatado la frecuencia con que el fenómeno de la anáfora conceptual se produce en la noticia periodística, pues es un género que trata de ofrecer la mayor cantidad de información en textos de extensión reducida.

manifiesto en una investigación anterior, dedicada de un modo más general al fenómeno de la anáfora conceptual metafórica; en ella se documentaron abundantes casos de noticias en las que el periodista retomaba el discurso precedente sirviéndose de un encapsulador metafórico (cfr. Llamas 2010). Este, además de cumplir con las ya mencionadas funciones anafórica y referencial, permitía al autor interpretar una realidad tomando como fundamento otra de carácter menos abstracto. Véase el siguiente ejemplo a modo de muestra (4). En él, el proceso “preparar un plan” se categoriza por medio del encapsulador *lucha*. La metáfora conceptual que se esconde detrás es la de UN PROCESO ES UNA GUERRA, en la que se establecen similitudes entre hacer planes para solucionar un problema y planificar una estrategia bélica. En este sentido, las medidas que el Gobierno pretende tomar se interpretan en el ámbito de un combate:

(4) *España prepara un plan integral contra la trata de seres humanos destinados a la explotación sexual. La embajadora especial para Derechos Humanos, Silvia Escobar, dio a conocer las directrices ayer en Viena, en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), impulsora de esta lucha que requiere tanto de medidas nacionales como de estrecha colaboración transfronteriza. (El País, 12/9/2007)*

En las páginas que siguen pretendo exponer de un modo más concreto el modo en que la anáfora conceptual metafórica se emplea para interpretar, en el marco de la noticia periodística, un discurso ajeno; esto es, las palabras y las intenciones de un enunciador que no es el propio periodista. En estos casos, el autor del texto retoma las palabras pronunciadas por alguien y encapsula metafóricamente el acto lingüístico por medio de un determinado anáfora, de tal modo que el enunciador principal del discurso valora de un modo sutil el acto lingüístico pronunciado por otro(s). La elección de uno u otro encapsulador, de una u otra metáfora conceptual, guía la interpretación discursiva en una determinada dirección.

El fenómeno es complejo y presenta multitud de matices. Para su descripción, se caracteriza sucintamente en primer lugar la categorización metafórica (§ 2); a continuación el trabajo se centra en el modo en que en la noticia periodística algunos procesos verbales son designados metafóricamente por una anáfora conceptual (§ 3); por último, a la luz de los ejemplos ofrecidos, se comenta la carga axiológica de este recurso (§ 4).

## 2. CATEGORIZACIÓN METAFÓRICA Y ARGUMENTACIÓN

Aunque la anáfora conceptual pueda ser entendida como un caso de metáfora gramatical<sup>6</sup>, en el presente trabajo nos ocuparemos únicamente de aquellos ejemplos en los que un acto lingüístico aparece categorizado por medio de una determinada anáfora de naturaleza metafórica. Es el caso del anáforo *ataques* en la siguiente noticia:

(5) El PP ha decidido hacer del temporal y de la gestión de Fomento una gran baza de oposición para atacar la ineficacia del Gobierno. [...] Rajoy convirtió a la ministra de Fomento, Magdalena Álvarez, en su mejor argumento para elevar el tono de oposición, y la calificó de “pesadilla”.

*“Es inaceptable que España tenga al frente de la responsabilidad en materia de Fomento, a una ministra como la que hay. Resulta simplemente inaceptable y pido su dimisión”*. Así se despachó el líder popular en el transcurso de su disertación en apoyo del candidato gallego, Alberto Núñez Feijóo, e incluso fue más lejos cuando afirmó que la “ineficacia” del ministerio de Magdalena Álvarez *“se ha extendido por tierra, mar y aire”* y dijo que si continúa al frente de la cartera de Fomento es por la “soberbia” del presidente del Gobierno y el “desprecio” a los ciudadanos.

[...] en territorio favorable, Rajoy no se detuvo en sus *ataques* a la ministra, a la que incluso otorgó un papel de gafe. [...] (*El País*, 11/01/2009)

Las palabras de Rajoy –entrecomilladas y en cursiva en el texto– se categorizan como un ataque, pues se interpreta su discurso en el marco de una metáfora conceptual ampliamente extendida: UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA (cfr. Lakoff y Johnson 1980: 77-82)<sup>7</sup>. El periodista emplea el anáforo *ataques*<sup>8</sup> para resumir

---

6 Halliday (1994: § 10) considera precisamente la nominalización, que frecuentemente tiene función de anáfora conceptual, como un tipo de metáfora gramatical; de hecho, el más frecuente de todos. En opinión de este autor, cabe hablar de metáfora siempre que una función semántica se lleve a cabo por un medio que no es el habitual: “Metaphor is usually described as variation in the use of words: a word is said to be used with a transferred meaning. Here, however, we are looking at it from the other end, asking not ‘how is this word used?’ but ‘how is this meaning expressed?’ A meaning may be realized by a selection of words that is different from that which is in some sense typical or unmarked. From this end, metaphor is variation in the expression of meanings” (Halliday 1994: 341).

7 Seguimos aquí la práctica extendida en los trabajos de lingüística cognitiva: se destaca en versales la metáfora conceptual (UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA) y se reserva la cursiva para las expresiones metafóricas (*el ataque* dejó sin palabras al presidente).

8 Véase DRAE (2001), s.v. *ataque*: ‘Impugnación, crítica, palabra o acción ofensiva’. En el ámbito bélico, la definición que propone este mismo diccionario es la siguiente: ‘En un combate, emprender una ofensiva’ (s.v. *ataque*<sub>2</sub>). Es preciso destacar que la acepción referida al discurso es la quinta, lo que lleva a pensar que es el contenido de la acción bélica, que figura como segunda acepción, el que se traspone a la acción lingüística.

la intervención de Rajoy en lugar de optar por un sintagma más neutro como hubiera sido, por ejemplo, *críticas*. La elección de un término valorativo permite al periodista caracterizar, según su propio punto de vista, el acto lingüístico del enunciador al que se hace comparecer, en este caso con un discurso en estilo directo. De este modo, se traslada a los lectores una determinada imagen de la persona que habla (cfr. Escribano 2009: 33-46)<sup>9</sup> y, consecuentemente, el relato de lo dicho por otros pierde objetividad. Como se pondrá de manifiesto en los casos que se presentan a lo largo de este estudio, esta manipulación metafórica a través de la anáfora conceptual constituye una estrategia discursiva de considerable importancia en la prensa española.

Como ha podido apreciarse en los ejemplos (4) y (5), entendemos la metáfora, en consonancia con la perspectiva cognitiva (Lakoff y Johnson 1980; Johnson 1987; Kövecses 2002, entre otros), como un procedimiento de carácter cognoscitivo que permite comprender y expresar acciones y procesos complejos sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos<sup>10</sup>. En esta línea, las anáforas conceptuales metafóricas a las que nos referimos en este análisis recogen lingüísticamente las correspondencias ontológicas y epistémicas que representan el conocimiento que se importa del dominio origen (por ejemplo, UNA GUERRA) al dominio destino (por ejemplo, UNA DISCUSIÓN) (Cuenca y Hilferty 1999: 102).

Los *ataques* del ejemplo (5) designan metafóricamente un acto lingüístico –el dominio destino– gracias a una serie de correspondencias: las palabras de un personaje político se conceptualizan en el marco de una guerra en el que el discurso proferido se interpreta como un ataque. Esta conceptualización permite ver la realidad desde un nuevo prisma que destaca unos matices y oculta otros. De este modo, si lo dicho por alguien en un debate político se corresponde con un ataque, el debate en sí se concibe como una guerra en la que, por ejemplo, habrá un vencedor y un vencido, un ganador y un perdedor. La realidad, no obstante, puede ser distinta si, por ejemplo, en una discusión política se llega a un acuerdo. En consecuencia, como apuntan Lakoff y Johnson (1980: 156),

---

9 Esta interpretación por parte del periodista puede incluso llegar a desautorizar el discurso ajeno (cfr. Casado 2010). Asimismo, no es de extrañar que la valoración se produzca en una u otra dirección según la línea ideológica de cada periódico.

10 Para el propósito de estas páginas, baste recordar aquí que el objeto de estudio de la lingüística cognitiva es el lenguaje “como instrumento de la conceptualización, es decir, como vehículo para expresar el significado” (Cuenca y Hilferty 1999:18). Así, la categorización, como proceso mental de organización del pensamiento, se realiza a partir de estructuras conceptuales, de relaciones prototípicas y de semejanza de familia.

[m]etaphors may create realities for us, especially social realities. A metaphor may thus be a guide for future action. Such actions will, of course, fit the metaphor. This will, in turn, reinforce the power of the metaphor to make experience coherent.

Una metáfora, al enfatizar unos aspectos por encima de otros, puede contribuir a desarrollar una línea argumentativa concreta en un medio de comunicación. De hecho, la metáfora posee un potencial valorativo implícito. Así, según Musolf (2004: § 3), en determinados discursos, como es el caso del discurso político o del periodístico, se asumen unas presuposiciones o valoraciones acerca de la realidad<sup>11</sup>, que pueden ser recogidas por el periodista mediante la anáfora conceptual metafórica.

### 3. PROCESOS VERBALES DESIGNADOS METAFÓRICAMENTE: PALABRAS E INTENCIÓN

Las entidades a las que hace referencia la anáfora conceptual pueden ponerse en relación con los distintos tipos de procesos que Halliday (1994: § 5) distingue en su *Introducción a la gramática funcional*. Según este autor, los procesos quedan plasmados en la cláusula cuando se desarrolla lingüísticamente la función ideativa, que es aquella que permite al hablante construir una imagen mental de la realidad mediante el lenguaje. De este modo, la función ideativa describe la experiencia identificando el tipo de proceso, así como los actores y circunstancias que lo rodean (1994: 107-109). Halliday describe tres procesos básicos: los materiales, los mentales y los de relación, de los que se derivan tres procesos más: los de conducta, los verbales y los existenciales<sup>12</sup>. En este sentido, y en relación con el tema que aquí nos ocupa, la anáfora conceptual permite resumir algunos de estos procesos, incluidos los actores y, ocasionalmente, las circunstancias.

En los procesos verbales o del DECIR, que aquí denominaremos también actos de habla o actos lingüísticos, encontramos un agente (*sayer*) y lo dicho (*target*): *habló*

---

11 En esta misma línea, Kövecses (2000: 82) considera que las metáforas conceptuales poseen un *foco de significado principal*, de modo que “[e]ach source is associated with a particular meaning focus (or foci) that is (or are) mapped onto the target. This meaning focus (or foci) is (are) constituted by the central knowledge that pertains to a particular entity or event within a speech community. The target inherits the main meaning focus (or foci) of the source”. Así, según este autor, un dominio origen contribuye a seleccionar de un modo que no es arbitrario el material conceptual acordado por una comunidad de hablantes para su aplicación a un dominio destino.

12 Para una descripción de cada uno de estos procesos y el modo en que diferentes sintagmas funcionan como anáforas resumitivas metafóricas del contenido expresado por ellos, véase Llamas (2010: § 2.3).

de su familia, dijo la verdad, mencionará el nombre del ganador, etc. Así, se ha comprobado que, efectivamente, existen anáforas de carácter axiológico que “no remiten a los contenidos proposicionales de segmentos textuales previos (anáforas DE DICTO), sino que son anáforas de DE RE que recogen, interpretándolas, declaraciones, palabras dichas” (González 2008: 253). Así pues, las anáforas que categorizan metafóricamente los procesos verbales suponen una interpretación de lo dicho por otra voz. De hecho, como sugiere este autor, “[t]oda designación de un acto de habla incluye la conjetura sobre un acto intencional y, por ello, es interpretativa, no directamente descriptiva” (2008: 253). Puede verse en el siguiente ejemplo (6) –al igual que ocurría en (5)– el modo en que, por medio del encapsulador *este combate*, el periodista valora la fuerza ilocutiva y perlocutiva de las intervenciones de McCain y Romney en un acto político. En este caso, además, el autor de la noticia resume en primer lugar en estilo indirecto lo dicho por medio de verbos de habla como *acusar* y *criticar*, lo que ya supone una primera interpretación del intercambio verbal:

(6) [...] *McCain, cáustico y no tan pulido retóricamente como su rival, acusó a Romney de haber insinuado una precipitada retirada de Irak. Reproches combinados por el senador por Arizona con la insistencia en que él fue el primero en criticar la estrategia iraquí de mínimos aplicada por Donald Rumsfeld y en respaldar el impopular envío de refuerzos. Romney calificó esos reproches de vergonzosos, basados en una manipulación de sus palabras y fruto de la debilidad que tiene el estilo político de Washington por hacer campañas negativas. Durante este combate, los principales candidatos, con una tensión exacerbada al estar sentados incómodamente el uno junto al otro, se han olvidado por completo del llamado “mandamiento número once” de Reagan, que siempre insistió en el imperativo de que los republicanos no debían ventilar sus diferencias con reproches públicos. [...] (ABC, 1-2-2008)*

Se ha visto más arriba cómo la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA es una de las más frecuentes en varias lenguas y, por tanto, la que da origen a un mayor número de expresiones metafóricas. Puede considerarse incluso una metáfora lexicalizada. No obstante, cabría preguntarse si resulta lícito emplearla en el ámbito noticioso, en el que su aparición se convierte en un recurso persuasivo implícito. Aunque pueda justificarse su empleo por tratarse de una metáfora muy lexicalizada, no cabe duda de que la carga valorativa no habría sido la misma si el periodista hubiera elegido otros encapsuladores como *este debate*, *esta discusión* o, incluso, *este enfrentamiento*, término este menos marcado axiológicamente que *combate*.

Puede ocurrir, no obstante, que el proceso verbal se recoja mediante una anáfora conceptual metafórica que no posea la fuerza valorativa de las mostradas anteriormente. En (7) se ilustra este tipo de anáfora, expresión de la metáfora conceptual UN DISCURSO ES UN CAMINO:

(7) EEUU ha rectificado el segundo informe Eizenstat, en el que contradecía la versión española y aseguraba que Franco cobró sus exportaciones de wolframio a Alemania con oro saqueado por los nazis, según fuentes diplomáticas españolas en Washington.

[...] España había expuesto su queja por las aseveraciones del estudio norteamericano, cuyas conclusiones sobre el comercio del wolframio, en opinión de sus expertos, no estaban suficientemente probadas. Pese a **esta marcha atrás** del punto más conflictivo para España del informe Eizenstat (elaborado por el subsecretario de Estado norteamericano), Enrique Múgica, presidente de la comisión española, ha enviado una carta al Congreso Mundial Judío en la que admite la condena moral por las relaciones comerciales de Franco con el régimen de Hitler. [...] (*El País*, 17/07/1998)

Al igual que avanzamos al caminar, el hecho de hablar puede interpretarse como un modo de progresar al colocar una palabra detrás de otra. En el momento en que rectificamos algo que hemos dicho, retrocedemos en el camino. Esto es, vamos hacia las palabras que ya se han pronunciado y que queremos cambiar. De ahí la correspondencia que se establece entre rectificar lo dicho y dar marcha atrás en nuestros pasos. El anáforo *esta marcha atrás* se presenta aquí en contraposición a los casos anteriores –*este ataque* (5) y *este combate* (6)–, en los que la metáfora conceptual en la que se fundamentan sí está marcada valorativamente.

### 3.1. Clases de anáforos de naturaleza metafórica

Borreguero (2006: § 3) distingue dos tipos de encapsuladores (o anáforos): de un lado, las nominalizaciones y, de otro, los hiperónimos. Como se apuntó en Llamas (2010: 152-156), en el caso de sintagmas de carácter metafórico en función anafórica presentan especial relevancia las nominalizaciones –esto es, sustantivos deverbales– y, por otra parte, los sustantivos no deverbales –no necesariamente hiperonímicos– empleados metafóricamente. En el ejemplo (5) encontrábamos un sustantivo deverbal (*ataques*) mientras que en el caso que ilustra (8) estamos ante un sustantivo no deverbal que ha sido empleado con un sentido metafórico:

(8) La cerrada actitud de España en su rechazo al nuevo reparto de poder en la UE hace crecer el pesimismo [...]. Ese negativo ambiente fue patente ayer en el debate celebrado en el pleno del Parlamento Europeo. En *la búsqueda de una salida*<sup>13</sup>, los líderes de los principales grupos han suscrito una resolución que se votará hoy en la que proponen una alternativa que daría a España más peso [...].

“Hay margen para ajustar las cifras”, destacó Barón en su intervención. “Todos sabemos las soluciones que hay sobre la mesa y las alternativas posibles”, dijo Méndez de Vigo en su turno a la vez

---

13 La cursiva es mía.

que afeaba a la presidencia italiana su “*obstinación*” por no plantear una alternativa. “*Hablen con Polonia, con España, con mi abuela o con mi abuelo*”, reclamó el verde Daniel Cohn-Bendit.

Pese a **esta puerta abierta**, el pesimismo es obvio y gana posibilidades la opción de que los líderes europeos aprueben una Constitución coja dejando aparcado para el futuro un pacto sobre el reparto de poder [...]. (*El País*, 04/12/2003)

Es preciso detenerse algo más en ambos ejemplos, pues la valoración que hace el periodista del discurso ajeno se manifiesta gramaticalmente de modos diversos. En el fragmento (5) expuesto más arriba, el autor elige el verbo *atacar* como designador de un determinado acto lingüístico: “El PP ha decidido hacer del temporal y de la gestión de Fomento una gran baza de oposición para *atacar* la ineficacia del Gobierno”. A continuación se presentan las palabras de Mariano Rajoy y se cierra la reproducción del discurso del líder de la oposición con el anáforo *sus ataques*: “[...] en territorio favorable, Rajoy no se detuvo en *sus ataques* a la ministra, a la que incluso otorgó un papel de gafe”.

En este caso la elección por parte del periodista de un determinado *verbo dicendi* condiciona la interpretación; de hecho, un buen número de verbos de lengua “incluyen una información que condiciona directamente la manera en que el receptor interpretará el discurso citado, e imponen, por tanto, una cierta lectura al destinatario” (Maldonado 1999: 3559; cfr. asimismo Casado 2010: 71-74)<sup>14</sup>. A partir del *verbo dicendi* que introduce las palabras de otro enunciador, con frecuencia se crea un anáforo que es un sustantivo deverbal relacionado semántica y léxicamente con dicho verbo de enunciación. En (5), el anáforo *ataques* observa esta relación léxica y semántica con *atacar*. Así pues, la interpretación metafórica no está en la anáfora conceptual sino en el verbo que introduce un acto lingüístico, si bien la anáfora refuerza una determinada línea argumentativa<sup>15</sup>.

---

14 Cfr. igualmente Escribano (2009: 16), quien destaca el hecho de que en los textos informativos, el periodista “debe transmitir las palabras del autor de las declaraciones, pero también tiene que hacerse portavoz de la *fuera ilocutiva* (la cursiva es mía) contenida en ellas, y por lo tanto de sus intenciones”. En esta elección es donde sale a la luz la subjetividad, “ya que no se trata sólo de informar de lo que se ha dicho, sino también de interpretar la intención que se oculta tras las declaraciones o la manera en que se realizaron estas”.

15 Estamos aquí ante lo que Verschueren (1985: 34) denomina *metáforas metapragmáticas*. Estas metáforas metapragmáticas se derivan de los *términos metapragmáticos*, constituidos principalmente por “the inventory of *linguistic action verbials*, i.e. the verbs and verb-like expressions used to describe (aspects of) *linguistic action*”. En este sentido (1985: 39), “the set of metapragmatics metaphors in current use in a language community highlights fundamental facts about the conception of linguistic activity in terms of which the members of that community interact and perceive verbal interaction”. Véase más adelante el epígrafe 3.2.

Por otra parte, en (8) es el sintagma anafórico *esta puerta abierta* el que metafóricamente categoriza de modo positivo un discurso ajeno que se reproduce en la noticia. Aunque Borreguero (2006: 76) considera que cualquier sintagma nominal puede realizar la función de encapsulador si concurren determinadas circunstancias –es decir, fuera de contexto no es posible considerar ningún sintagma nominal como encapsulador–, conviene poner de relieve que difícilmente encontraremos con función de encapsulador nombres comunes concretos como *silla, puerta, libro*, etc.<sup>16</sup>. En su trabajo sobre la encapsulación anafórica, Conte (1996: 2) señala con acierto –sobre la base de la clasificación ontológica de entidades y expresiones nominales de Lyons (1977: 387-390)– que los encapsuladores tienen como antecedente entidades de un orden más alto que el de los objetos físicos, que son entidades de primer orden<sup>17</sup> (cfr. González 2009: 255-256). Así pues, solamente existe una posibilidad de que un sustantivo como *puerta* funcione como anáfora, y es precisamente la que aquí nos interesa: el uso metafórico. En un caso como este, la metáfora permite emplear un sustantivo referido a un objeto físico para designar una entidad y categorizarla como otra más compleja –en realidad, como si perteneciera al segundo o tercer orden–. El sintagma nominal *esta puerta abierta*, que aparece en el ejemplo (7), categoriza la realidad como perteneciente a una entidad de segundo orden (*un proceso verbal*).

Las palabras pronunciadas por un enunciador que no es el propio periodista son interpretadas positivamente por este. Como sugiere Escribano (2009: 18), el autor de la noticia puede ser fiel al *dictum*, pero también puede elegir el *modus*, la forma en que se ha expuesto lo dicho. Por su parte, el lector no encuentra dificultad en inferir el contenido pragmático del encapsulador metafórico: de un lado, por tratarse de una metáfora lexicalizada<sup>18</sup>; de otro, gracias a que en el

---

16 Efectivamente, en el caso de los encapsuladores, la entidad del antecedente es muy particular si se compara con la de otros procesos anafóricos, pues el antecedente de un encapsulador suele ser un proceso –en el caso que nos ocupa, un proceso verbal–. Por esta razón, difícilmente los sustantivos que designan nombres comunes pueden funcionar como etiquetas resumitivas de lo anteriormente expuesto.

17 Recuérdese que se consideran entidades de segundo orden aquellas que se localizan en el tiempo y que tienen lugar en un espacio: eventos, procesos, circunstancias, etc.; por su parte, las entidades de tercer orden son aquellas entidades abstractas como las actitudes proposicionales (esperanza, creencia, juicio, etc.) y los actos de habla (Lyons 1977: 387-390).

18 En DRAE (2001, s.v. *puerta*,) se recoge el significado lexicalizado de este empleo metafórico: ‘Camino, principio o entrada para entablar una pretensión u otra cosa’. El grado de lexicalización de una metáfora es un tema largamente discutido (cfr. Llamas 2005). Ciertamente, las expresiones de origen metafórico plenamente lexicalizadas han perdido su carga axiológica. Ahora bien, en consonancia con las tesis cognitivistas, una unidad léxica o fraseológica que forma parte de una determinada metáfora conceptual puede volver a sentirse como metafórica si en torno a ella se siguen creando expresiones que todavía no están lexicalizadas.

primer párrafo se menciona la “búsqueda de una salida”. La metáfora conceptual que subyace en la interpretación del texto es la de UN PROCESO (POLÍTICO) ES UN CAMINO. El conflicto que ha surgido en el seno de un proceso se categoriza como un recipiente cerrado en el que la salida –la puerta– puede estar en lo dicho por alguien<sup>19</sup>.

Como ha podido comprobarse en los testimonios presentados, especialmente en los casos en que la nominalización o el sustantivo no deverbial no mantengan relación semántica o léxica con un predicado anterior, como era el caso de *esta puerta abierta*, “[e]ncapsulador etiqueta [...] un acto lingüístico convirtiéndolo en una entidad novedosa en su designación (que no en su contenido) para el lector” (Borreguero 2006: 87). Esto significa que ha existido interpretación por parte del periodista y que, por tanto, las inferencias que lleve a cabo el lector han sido guiadas implícitamente por el autor de la noticia.

### 3.2. Metaforización de lo dicho y de la intención del hablante

Más arriba me he referido a la posibilidad de que el anáfora categorice bien el contenido de lo dicho, bien la intención con que el hablante ha pronunciado sus palabras. En ambos casos, el locutor interpreta el discurso ajeno. Con mayor frecuencia se encuentran ejemplos de anáforas que resumen metafóricamente la intención con que se ha proferido un enunciado. En el caso que sigue, la intervención del jefe superior de la Policía se metaforiza en el marco de un conflicto bélico –UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA–, en el que esta persona se siente atacada y se defiende con un contraataque verbal. Repárese en que el periodista añade al núcleo del sintagma el adjetivo *verbal*, ya que el término contraataque no se siente tan fuertemente lexicalizado como *ataque* en el ejemplo (5)<sup>20</sup>:

(9) El jefe superior de Policía en Andalucía Occidental, Enrique Álvarez Riestra, rompió ayer el silencio que ha venido manteniendo en los últimos meses [...]. El máximo responsable del Cuerpo Nacional de Policía en Sevilla, Huelva, Cádiz y Córdoba aprovechó un acto de despedida a agentes jubilados para atacar a quienes le critican [...].

19 Lakoff y Johnson (1980: 25-32) consideran que las actividades pueden ser entendidas metafóricamente como recipientes. La metáfora del recipiente es una de esas metáforas fundamentada en nuestra experiencia: “We are physical beings, bounded and set off from the rest of the world by the surface of our skins, and we experience the rest of the world as outside us. Each of us is a container, with a bounding surface and an in-out orientation” (1980: 29).

20 Véase DRAE (2001, s.v. *contraataque*): ‘Reacción ofensiva contra el avance del enemigo, de un rival o del equipo contrario’.

“*Vais a estar en la lengua de quienes creen que desgastando a la Policía desgastan al gobierno de turno*”, advirtió Álvarez Riestra a su público [...].

Sin nombrar ningún caso en concreto, el jefe superior de la Policía lanzó **su contraataque** verbal y defendió la labor del cuerpo y de sus investigadores, de los que se mostró “orgulloso” (*El Mundo*, 8/1/2010).

En el siguiente testimonio (10) encontramos también el encapsulador *contraataque*, esta vez sin embargo sin el adjetivo *verbal* y con la peculiaridad de no encontrarse en función anafórica sino catafórica, pues remite a las palabras de Jordi Pujol que aparecen a continuación. La función catafórica de estos elementos es menos frecuente, pero, por lo demás, cumplen las características que se habían señalado más arriba para los encapsuladores (cfr. § 1).

(10) El ministro defiende la idoneidad de ubicar la estación junto al casco urbano de Girona y afirma basarse en “estudios y encuestas de movilidad y de demanda que hemos realizado y que nos explican quiénes van a subirse al tren y adonde quieren ir”. Para el ministro, intentar colocar la estación del TAV junto al aeropuerto manteniendo el argumento de que en el Charles de Gaulle de París también lo han hecho así es “puro arbitrio o una simple razón megalómana”.

**El contraataque** del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, se produjo a las pocas horas de las palabras de Borrell. Al terminar una reunión con responsables de su partido en el Baix Llobregat, el dirigente nacionalista afirmó que Borrell “*ha sido un ministro poco colaborador con Cataluña y un mal ministro*”. Y añadió: “*Nosotros hemos estado trabajando en el TAV cuando ellos no lo querían hacer*”. (*La Vanguardia*, 16-10-1995)

Si bien la metáfora bélica mostrada en los ejemplos anteriores se puede considerar lexicalizada –aunque este hecho no le hace perder, según creo, su carga valorativa–, el periodista hace uso también de otras más expresivas precisamente por su empleo ocasional. El anáfora *arreón colectivo* del siguiente ejemplo remite a un conjunto de críticas a lo expresado por Rajoy respecto al cambio climático. Aquí el periodista resume diferentes actos de habla pronunciados por voces ajenas y, según la definición del sustantivo *arreón*<sup>21</sup>, califica estos como bruscos e inesperados:

(11) El flamante Premio Nobel de la Paz 2007 pronunció en Barcelona la conferencia inaugural del congreso económico Inmas Forum. [...] se lamentó de la falta de interés de la clase política mundial para luchar contra el cambio climático; y en sus muchas alusiones a la situación en nuestro país, espetó: “*Veo muchos escépticos en España*”, en referencia a Rajoy. [...]

---

21 Tomo este ejemplo de González (2008: 254-255), quien en su trabajo indica la naturaleza metafórica de este sustantivo que el *Diccionario del español actual* (s.v. *arreón*) define como ‘Arrancada brusca e inesperada del toro’.

También desde el Gobierno y desde los partidos de izquierda se lanzaron descalificaciones contra Rajoy. El jefe del Ejecutivo, José Luis Rodríguez Zapatero, que se encontraba en Palma de Mallorca, eludió hacer un comentario directo y se limitó a reafirmar su compromiso en la lucha contra el calentamiento global. Sin embargo, el secretario de Estado de Comunicación, Fernando Moraleda, que le acompañaba, declaró que “*para que el PP reconozca el cambio climático*” debe haber “*un cambio de líder de la oposición*”.

Por su parte, la vicepresidenta primera, María Teresa Fernández de la Vega, dijo de Rajoy que demuestra una “*visión de topo*” y quiere abordar el problema “*como en una tertulia de café, con chascarrillos de dudosa factura*”. El ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, le tachó de “*indolente y frívolo*” y señaló que sus palabras son “*un comentario de casino provinciano del siglo XIX*”. En el PSOE, su secretario de Organización, José Blanco, se unió al **arreón colectivo** y calificó las declaraciones de “disparate” y dijo que la actitud del PP en estos casos es “no hacer nada”. (*ABC*, 24/10/2007)

En el fragmento (11), además de lo que el periodista transmite mediante una metáfora en la que se hace corresponder a las personas con el comportamiento de un toro, encontramos otro sesgo subjetivo no implícito en la propia selección de las intervenciones de los distintos interlocutores. Escribano (2009: 13) señala que en el caso de las citas directas es posible encubrir fácilmente la subjetividad del periodista, “quizá porque el receptor sólo percibe que en ellas se reproducen literalmente las palabras del emisor y no aprecia la mediación que supone haber seleccionado un fragmento del discurso en su totalidad”<sup>22</sup>. Por esta razón se produce una doble interpretación del acto de habla: en primer lugar, porque existe una elección previa de una parte de lo dicho —aquella que el autor de la noticia ha considerado más significativa—; en segundo, por resumir y valorar metafóricamente el modo en que ese acto de habla se ha pronunciado mediante un determinado anáforo conceptual: *arreón colectivo*.

En otras ocasiones, como se muestra en (12), parece ser más bien el contenido de lo dicho el que propicia la elección de un determinado anáforo metafórico. El intercambio verbal se categoriza como una tormenta, de modo que nos encontramos con un suceso perteneciente a la esfera política que se representa por medio de un sustantivo que designa un fenómeno de un dominio diferente: el ámbito atmosférico. En este nuevo caso, *esta tormenta* retoma, resume y valora metafóricamente el conjunto de actos de habla que un grupo político se ha intercambiado en el transcurso de un proceso político:

---

22 Véase asimismo el trabajo de Reyes (1993) respecto al estilo directo e indirecto como procedimientos de cita. Para un estudio más detallado de las citas directas en los textos periodísticos escritos remito a Méndez (2000) y López Pan (2002).

(12) El presidente andaluz ha pedido a Monteseirín que agote el mandato y el regidor, que no está por la labor y pretende marcharse en días, le pone como condición que el candidato para las municipales sea Alfonso Rodríguez Gómez de Celis. Si Griñán acepta ese órdago, el alcalde seguiría. [...] Así las cosas, el presidente regional se vio obligado ayer a salir al paso y hacer un llamamiento a su partido para “*poner punto y final definitivamente*” al debate sobre si Monteseirín “*se va o no ahora*” al ser éste “*un planteamiento contraproducente que no debe hacerse ni debe estar en los medios de comunicación*”. Algo tarde para Griñán, cuyas palabras fueron precisamente las que generaron **esta tormenta**. En declaraciones a la Ser, el responsable del Ejecutivo autonómico defendió el “*legítimo derecho*” de Monteseirín a trasladar la reflexión de que tres mandatos consecutivos son “*suficientes*” y que no desea aspirar a un cuarto, pero puso de manifiesto que “*otra cosa es que nos planteemos si ahora deja o no el Ayuntamiento*”. (ABC, 10/3/2010)

En cualquier caso, no parece casual la elección del encapsulador *tormenta*, que, por una parte designa una ‘perturbación atmosférica violenta acompañada de aparato eléctrico y viento fuerte, lluvia, nieve o granizo’, pero, por otra, hace referencia a una ‘perturbación o agitación en algún aspecto de la organización política, económica o social’<sup>23</sup>. De hecho, es evidente que el periodista sigue la ideología determinada por su periódico para presentar con un marcado sesgo valorativo las disensiones en el interior de un partido político, puestas de manifiesto por medio del intercambio verbal.

A continuación presentamos una noticia en la que el encapsulador *fuego cruzado* metaforiza el contenido de varios actos de habla proferidos por dos entrenadores de fútbol de equipos rivales, Cruyff y Beenhakker. De nuevo, es en el marco de la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA en el que el redactor elige un determinado anáforo. En este caso, las palabras se corresponden con el fuego cruzado que en un conflicto bélico ‘se hace contra un blanco desde varios lados, generalmente opuestos’ (DRAE, s.v. *fuego cruzado*):

(13) “*Nosotros tenemos un sistema de juego y procuramos no variarlo*”, dice Cruyff cuando se le advierte sino sería un suicidio jugarle al Madrid de la misma forma que planteó el partido de Copa frente al Atlético, es decir, sin un defensa libre. “*Los fallos de aquel partido*”, explica, “*no fueron culpa de la defensa sino del centro del campo*”.

Cruyff, así como la mayoría de sus jugadores, prefiere que Butragueño esté en el banquillo. Esa preferencia originó una polémica con Beenhakker, que le replicó diciendo que él no sustituiría a Lineker. El entrenador madridista calificó al técnico azulgrana de “*pobre hombre*”.

---

23 Cfr. DRAE, s.v. *tormenta*, acepciones 1 y 5 respectivamente. Desde el punto de vista etimológico, la acepción que hace referencia a la perturbación de ánimo o social es anterior a la que designa el tiempo atmosférico; sin embargo, como refleja el diccionario, la de uso más frecuente es esta última, por lo que pudiera pensarse que el hablante actual siente como metafórico el empleo *tormenta política*. El adjetivo le sirve, efectivamente, para señalar el ámbito en el que el lector debe interpretar el contenido del término.

“*Saludaré a Cruyff*”, afirmó ayer Beenkaker, “*porque somos personas inteligentes*”. “*Estos partidos*”, añadió, “*siempre están rodeados de polémica*”. **El fuego cruzado** entre unos técnicos, las elecciones azulgrana, la trascendencia del partido y la presencia de Romerito, criticada por los jugadores madridistas y mal recibida por los suplentes azulgranas, han creado tal ambiente que el Camp Nou se llenará por vez primera en los dos últimos años.

De hecho, la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA tiene carácter estructural (Lakoff y Johson 1980: 61-68), y en ella los distintos elementos de una conversación se hacen corresponder con los propios de una guerra: participantes, secuenciación, objetivo, etc. En este caso, las propias palabras equivalen al fuego disparado entre los interlocutores y es el contenido de lo dicho por ambas partes lo que el periodista juzga como algo que puede herir a la persona que lo escucha. En testimonios como el anterior (13), en los que el redactor de la noticia emplea un determinado anáfora para resumir y remitir al contenido de un discurso ajeno categorizándolo metafóricamente, es justo reconocer que resulta complicado deslindar la carga axiológica ligada a la elección del sintagma de la propia valoración que suponen en sí mismas las palabras pronunciadas. Así pues, habría que distinguir aquellos anáforas que sirven al periodista para valorar subjetivamente la intención con la que se pronuncia un acto lingüístico de aquellos otros en los que el redactor, si bien metafóricamente, resume el contenido, en sí mismo valorativo, de un acto verbal.

#### 4. GRAMÁTICA Y POLIFONÍA: INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO AJENO

Como ha podido apreciarse en los ejemplos ofrecidos, el núcleo del sintagma nominal que funciona como encapsulador permite *cosificar* o *reificar* un proceso verbal (Iturrioz 1985, *apud* González 2009: 258). Así, por medio de este procedimiento se introduce un nuevo referente –puesto que metafóricamente se ha recategorizado una realidad (en este caso un acto lingüístico)– que proporciona un espacio discursivo en el que se desarrollan nuevas informaciones o argumentos. En definitiva, la anáfora metafórica permite interpretar una idea expuesta previamente a la vez que crea el marco textual en el que es posible encontrar distintas expresiones dependientes de una misma metáfora conceptual<sup>24</sup>. Fijémonos en la siguiente noticia:

---

24 Algunos autores equiparan este hecho con el de las *cadena nominales* (Conte 1988: 75, *apud* Borreguero 2006: 78), formadas por todos los términos que en un texto hacen referencia a una misma realidad. No obstante, en el caso de la anáfora conceptual, los elementos integrantes de la cadena nominal “no se refieren a una entidad física particular (una persona, un objeto), sino a un acontecimiento complejo que no ha sido presentado previamente como una entidad particular” (Borreguero 2006: 81).

(14) El Banco Central Europeo considera que *la ralentización económica en la zona euro tocó fondo en el último trimestre de 2001 y se encuentra ya en curso para alcanzar todo su potencial a finales de 2002*. Pero el emisor advierte que *los Doce sólo pueden esperar por ahora un crecimiento de apenas el 2,5%, pues la estructura de la economía europea no permite aspirar a más. La Cumbre de Barcelona es un buen paso para modernizar la economía, pero se precisa un ritmo más veloz y ambicioso*. Otmar Issing, miembro del comité ejecutivo del BCE, compareció ayer ante la comisión de Asuntos Económicos del Parlamento Europeo para expresar **este diagnóstico** sobre la evolución económica. Issing citó la fuga de inversiones europeas hacia EE UU como ejemplo de LAS LACRAS QUE PADECE<sup>25</sup> la zona euro. “No podemos obligar a invertir aquí”, recordó el alemán. “Hay que hacer más atractiva la zona euro”. (*Cinco Días*, 21/03/2002)

Las consideraciones del Banco Central en torno a la situación económica, formuladas por Otmar Issing y recogidas en el texto en estilo indirecto, son categorizadas metafóricamente por el periodista como un diagnóstico. El marco conceptual es el siguiente: el Banco Central es el médico que efectúa un diagnóstico acerca del proceso económico, categorizado aquí como una enfermedad. Dicho marco permite progresar en la estructura argumentativa y considerar que en la economía de la zona euro quedan *lacrás de una enfermedad*. Ahora bien, parece que la elección del anáfora metafórica por parte del periodista está motivado por el denominado “periodismo de declaraciones” (Vázquez 2006)<sup>26</sup>, que prima el dicho sobre el hecho y lleva en ocasiones a interpretar como discurso periodístico lo que en realidad es discurso ajeno. Efectivamente, a partir del término *lacrás*, tomado de las palabras pronunciadas por Otmar Issing, el autor se decanta por condensar la información anterior en el encapsulador *este diagnóstico*.

Este tipo de anáforas que hemos ejemplificado a lo largo de estas páginas, al presentar el tópico discursivo como resultado de una interpretación, permiten continuar el discurso en el marco de una misma metáfora conceptual. El periodista incorpora nuevos términos figurados que aparentemente se justifican por el empleo previo del anáfora metafórica, de modo que la valoración no se encuentra exclusivamente en la categorización que realiza el encapsulador, sino en la argumentación que se desarrolla en el conjunto del texto.

A tenor de lo expuesto, se deduce que la interpretación del elemento anafórico y, consecuentemente, la interpretación de los distintos elementos de un acto lingüístico

---

25 Las mayúsculas son mías.

26 El trabajo de Escribano (2009) analiza los aspectos lingüísticos de este periodismo de declaraciones que funcionan como recurso persuasivo. Asimismo, la autora presta atención al modo en que en otro tipo de discursos como el político y el publicitario se trasladan al texto, también con fines persuasivos, las palabras ajenas.

—tanto de las intenciones del enunciador como del contenido del propio enunciado—, exige de quien recibe el texto una tarea de reconstrucción de mayor o menor complejidad. De ahí que la anáfora conceptual, en términos generales, se denomine también *anáfora pragmática*. En palabras de Conte (1996: 3), “[c]ategorization and evaluation are relevant cognitive and emotive operations of the speaker”. Así pues, la categorización metafórica de un determinado acto lingüístico se convierte en un mecanismo de manipulación informativa. El periodista, al seleccionar un determinado sintagma nominal metafórico, presenta sus propios juicios valorativos, de modo que subrepticamente se introduce en la etiqueta elegida una aproximación subjetiva del proceso verbal.

En otro orden de cosas, en las anáforas conceptuales de naturaleza metafórica, contrariamente a lo que pueda pensarse, la labor de reconstrucción por parte del intérprete no es dificultosa, puesto que la comprensión depende del conocimiento del mundo y de las ideas acerca de la realidad que tanto el periodista como el lector comparten. Ahora bien, que la interpretación pueda llevarse a cabo fácilmente no significa que no exista una carga valorativa. Como sugiere Schmid (2000), el hablante se acerca a lo anteriormente dicho no solo como una entidad —dentro del proceso de nominalización—, sino como la entidad que el escritor quiere.

Es más, como sugiere González (2010: 142) respecto al fenómeno de la nominalización, “si lo enfocamos en términos polifónicos, el periodista presenta una categorización subjetiva bajo el «disfraz» de una formulación que se asocia a una voz colectiva, impersonal”. En la anáfora conceptual metafórica —frecuentemente producto, desde el punto de vista gramatical, de una nominalización— el anáfora categoriza subjetivamente una realidad, tanto en los casos en los que se interpreta lo dicho como en los que se interpreta la intención con que alguien ha pronunciado unas palabras. El periodista, en tanto que locutor (cfr. Ducrot 1986), se adhiere entonces al punto de vista del enunciador que el anáfora —en este caso metafóricamente— representa. El grado de valoración puede ser más o menos alto, pero parece claro que está siempre presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- APOTHELOZ, Denis (1995): *Rôle et fonctionnement de l'anaphore dans la dynamique textuelle*. Genève: Librairie Droz.
- AZPIAZU, Susana (2004): *Las estrategias de nominalización*. Frankfurt: Peter Lang.
- BORREGUERO, Margarita (2006): “Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística)” en *Cuadernos de Filología Italiana*. 13, 73-95.

- CASADO VELARDE, Manuel (2010): “Algunas estrategias para la desautorización del discurso ajeno en la prensa” en Concepción Martínez Pasamar (ed.) *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt: Peter Lang, 69-85.
- CONTE, Maria-Elisabeth (1996): “Anaphoric encapsulation” en *Belgian Journal of Linguistics*. 10, 1-11.
- CUENCA, Maria Josep y Joseph HILFERTY (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- D’ADDIO COLOSIMO, Wanda (1988): “Nominali anaforici incapsulatori: un aspetto della coesione lessicale” en De Mauro, Tullio *et al* (eds) *Dalla parte del ricevente: percezione, comprensione, interpretazione. Atti del XXVI Convegno Internazionale di Studi della Società di Lingüistica Italiana*. Roma: Bulzoni, 143-151.
- DESCOMBES DENERVAUD, Monique y Janine JESPERSEN (1992): “L’anaphore conceptuelle dans l’argumentation écrite” en *Pratiques*. 73, 79-95.
- DUCROT, Oswald (1986): *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Trad. de Irene Agoff. Barcelona: Paidós.
- ESCRIBANO, Asunción (2009): *Las voces del texto como recurso persuasivo*. Madrid: Arco/Libros.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2008): “Las nominalizaciones como estrategia de manipulación informativa en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual” en Inés Olza *et al.* (eds.) *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 247-259.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2009): “Algunas notas en torno a un mecanismo de cohesión textual: la anáfora conceptual” en M.<sup>a</sup> Azucena Penas y Rosario González (eds.) *Estudios sobre el texto*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 247-278.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (2010): “Gramática y discurso: nominalización y construcción discursiva en las noticias periodísticas” en Concepción Martínez Pasamar (ed.) *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt: Peter Lang, 119-146.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood (1994): *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
- ITURRIOZ, José Luis (1985): “Abstracción sustantiva. Reificación de contenidos proposicionales” en José L. Melena (ed.) *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, vol I, 395-414.
- JOHNSON, Mark (1987): *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.

- KÖVECSE, Zoltán (2000): "The Scope of Metaphor" en Antonio Barcelona (ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads: A Cognitive Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter, 79-92.
- KÖVECSE, Zoltán (2002): *Metaphor: a Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen (2005): *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: Eunsa.
- LLAMAS SAÍZ, Carmen (2010): "Argumentación en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual metafórica" en Concepción Martínez Pasamar (ed.) *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*. Frankfurt: Peter Lang, 147-170.
- LÓPEZ PAN, Fernando (2002): "Las citas directas en el periodismo escrito. Literaridad y objetividad a la luz de los estudios lingüísticos" en *Comunicación y Sociedad*. 15/2, 79-93.
- LYONS, John (1977): *Semántica*. Barcelona: Teide, 1980.
- MALDONADO, Concepción (1999): "Discurso directo y discurso indirecto" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. III, 3549-3595.
- MÉNDEZ G.<sup>a</sup> DE PAREDES, Elena (2000): "La literalidad de la cita en los textos periodísticos". *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*. 30/1, 147-167.
- MOIRAND, Sophie (1975): "Le rôle anaphorique de la nominalisation dans la presse écrite" en *Langue Française*. 28, 60-78.
- MUSOLFF, Andreas (2004): *Metaphor and Political Discourse. Analogical Reasoning in Debates about Europe*. New York: Palgrave Macmillan.
- PELO, A. (1986): "I nomi generali nella lingua dei giornali italiani" en K. Lichem et al. (eds.) *Parallela 2. Aspetti della sintassi dell'italiano contemporaneo*. Tübingen: Gunter Narr, 205-214.
- REYES, Graciela (1993): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Gredos.
- SCHMID, Hans-Jorg (2000): *English Abstract Nouns as Conceptual Shells: From Corpus to Cognition*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SINCLAIR, John M. (1983): "Written Discourse Structure" en John M. Sinclair et al. (eds.): *Techniques of Description. Spoken and Written Discourse*. London: Routledge, 6-31.
- VÁZQUEZ BERMÚDEZ, Miguel Ángel (2006): *Noticias a la carta. Periodismo de declaraciones o la imposición de la agenda*. Sevilla: Comunicación Social.
- VERSCHUEREN, Jef (1985): *International News Reporting: Metapragmatic Metaphors and the U-2*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.